

Presentación

Teresa Carnero Arbat

Universidad de Valencia

Este volumen está destinado a plantear nuevos elementos para la reflexión y el debate interdisciplinares acerca de las transformaciones experimentadas por la sociedad española durante el reinado de Alfonso XIII. Aparece en una coyuntura marcada por conmemoraciones con un innegable simbolismo individual y colectivo finisecular. Un siglo hace de la muerte violenta de A. Cánovas del Castillo, considerado unánimemente el artífice más representativo del diseño y funcionamiento normalizado del sistema político de la Restauración. Y muy poco menos tiempo ha transcurrido desde el desencadenamiento del enfrentamiento armado hispano-estadounidense por la posesión de la isla de Cuba, con cuyo desenlace se cierra el largo ciclo de la lucha por la independencia en la América hispana y se inicia una interpretación de la historia de España dominada por el pesimismo.

Cada uno de estos hechos por sí solos, y mucho más valorados conjuntamente, son de una relevancia incuestionable por sus múltiples implicaciones políticas, económicas y sociales. Es el comienzo del fin de una época -vieja política liberal de representación individual y de valores preceptivos, y al mismo tiempo con proyección imperial- que anticipa y desencadena, como en el resto de Europa, los retos del siglo futuro.

Al análisis en el largo plazo y en una perspectiva europea comparada de buena parte de los nuevos desafíos en los que se enmarca la Monarquía alfonsina están dedicadas las seis aportaciones subsiguientes a estas páginas introductorias. Creo que es posible afirmar que ninguna pretende zanjarse el tema abordado. Por el contrario, y desde el rigor, la originalidad

y la actualización de conocimientos, el objetivo prioritario de los autores ha sido plantar interpretaciones novedosas, abiertas y polémicas. No podía ser de otra manera, cuando ésta ha sido una de las dos aspiraciones principales de este proyecto. La otra ha consistido en ofrecer una síntesis del alcance de cambio social durante el primer tercio del siglo xx a través de cuatro de sus manifestaciones fundamentales, insertándolo en el contexto europeo, sin perder de vista en ningún momento las resistencias más reseñables generadas por todo proceso de modernización.

La primera de estas manifestaciones es la larga y compleja secuencia de transformación de los sistemas parlamentarios liberales en democracias, en la que no faltan los interregnos de quiebra de las libertades hasta desembocar en ocasiones en dictaduras. Los dos artículos iniciales de este volumen, escritos por J. P. Fusi y J. Varela Ortega, están dedicados a esta cuestión clave. Ubican en una amplia perspectiva comparada la trayectoria española hacia la institucionalización de las libertades individuales y de la igualdad y la competencia políticas, y ponen de manifiesto similitudes y diferencias no sólo en la consecución de esos avances, sino también en las dificultades que para su mantenimiento se plantearon durante los años veinte.

La segunda radica en la aceleración de la modernización de la base productiva y de la estructura social. En el tercer artículo, J. Palafox muestra cómo los evidentes logros en el proceso de superación del atraso relativo decimonónico estuvieron marcados por diferencias regionales muy destacadas. Y su trascendencia queda matizada dentro del contexto de multipolaridad, de competencia y de aceleración del progreso técnico en las economías líderes, cuyos avances fueron mucho más importantes que los de países como España con niveles de partida muy inferiores y con deficiencias de funcionamiento de la economía prop'as del subdesarrollo.

Es igualmente significativo, en tercer lugar, como pone de manifiesto S. Juliá en el último artículo de este volumen, la existencia de un notable dinamismo socializador entre los intelectuales desde finales del siglo, que se hace más complejo con el transcurso del siglo xx. A través de los nuevos cauces interclasisistas a los que se incorporan los representantes de la generación del 98 y de 1914, se fraguan en buena medida tanto las demandas democratizadoras frente al parlamentarismo frívolo de la Restauración y el régimen sin libertades y sin Parlamento de Primo de Rivera, como los diversos liderazgos de masas, cuyo protagonismo más destacado en las instituciones del Estado tendrá lugar durante la Segunda República.

En ese contexto de ascendentes expectativas individuales y colectivas de promoción sociopolítica y de consolidación de los avances conseguidos o de modificación del orden social es en el que cabe situar la última muestra del cambio acaecido durante el reinado de Alfonso XIII. Radica, como muestran B. de Riquer y L. Castells, en el desafío de los nacionalismos catalán y vasco frente a la estructura y al funcionamiento centralizado del Estado, y frente a la concepción centralista de sus representantes parlamentarios. Las significativas diferencias de arraigo social y de capacidad de movilización de ambos movimientos, hegemonizados por la Lliga y el Partido Nacionalista Vasco, aparecen delimitadas en sus respectivos trabajos. Existen razones de liderazgo, al igual que de aspiración o desinterés por acceder al poder de la nación española y de capacidad o incapacidad de renovar con perspectivas de futuro el proyecto nacionalista.

El análisis de B. de Riquer para Cataluña confirma una trayectoria modernizadora por criterios organizativos y contenido doctrinal del primer tipo, no exento de numerosas contradicciones. En cambio, el realizado por L. Castells pone de manifiesto un comportamiento del nacionalismo vasco y de sus dirigentes muy distinto. Replegados en su propio entorno, y recreando exclusivamente los valores de identidad de la patria vasca, estarán en difíciles condiciones de contribuir a encauzar por la senda de la reivindicación de la diferencia a los nuevos sectores de una sociedad en profunda transformación desde comienzos de siglo.

Los aspectos anteriores no agotan, en modo alguno, los rasgos relevantes del reinado del rey soldado. Entre los que no ha sido posible incluir en este volumen destaca sin duda la evolución detallada del crecimiento experimentado por la socialización política entre las clases medias y los trabajadores. Mediante modernas plataformas organizativas de cooptación ideológica y de integración colectiva diferenciada, ambas fuerzas sociales avanzaron en la vertebración de sistemas de valores alternativos, popularizaron sus distintivas manifestaciones culturales y difundieron, también, convocatorias a la movilización. La interacción de todas las transformaciones mencionadas condujo a que en 1931 España fuera, económica, social y políticamente, profundamente distinta a como era en 1902.